

**LAS
DISTINTAS
CARAS
DE LA
VIOLENCIA**

LA CARA MAS EVIDENTE: LA INSEGURIDAD PERSONAL

La violencia está en la actitud y vida cotidiana de todos los habitantes de Caracas. Es un problema que, al igual que la droga, se ha generalizado en los últimos 10 años. (La Pastora)

Tal como lo muestra este pequeño fragmento de las muchas cosas que fueron expresadas por las comunidades la violencia que hoy enfrentamos se encuentra enraizada en la vida de las personas y se expresa en distintos ámbitos de la realidad.

A pesar de la diversidad de manifestaciones del problema, cuando se habla de violencia en el ámbito de una ciudad como Caracas lo primero que viene a la mente es el problema de la delincuencia y demás agresiones a la seguridad personal. Este trabajo se centra en estos aspectos. Llamamos a este grupo de problemas la "manifestación más evidente de esta violencia", porque su ámbito es público, afecta a todos los sectores de la ciudad y está directamente relacionado con el papel del Estado, especialmente de los cuerpos de seguridad y el sistema judicial.

LAS FUENTES DE LA INSEGURIDAD

El diagnóstico sobre las formas en que se presenta la inseguridad fue bastante homogéneo en las distintas comunidades que participaron en las reuniones y, al mismo tiempo, en todas se evidenció como un problema cotidiano:

Aquí no hay diferencia con otras comunidades: enfrentamiento entre bandas, atracos, consumo de drogas, etc. (Peta-re)

Como podemos observar la sensación de inseguridad está presente en las comunidades y además existe la convicción de que no es un problema local, sino una realidad que trasciende los límites del barrio y que afecta a toda la ciudad. En este sentido, en la mayor parte de las reuniones de las comunidades hubo acuerdo sobre cuáles eran las fuentes de esta inseguridad, que mencionaremos a continuación:

La Delincuencia

(Hay) graves problemas de drogas y

armamentos. No sabemos por qué y de dónde llega tanto armamento a la población. (Coche)

En todas las reuniones se presentó como un problema importante la presencia de armas y drogas en los barrios, unida a la constante existencia de agresiones y asaltos a los demás miembros de la comunidad.

Son siempre los mismos los que asaltan. Todos saben quiénes son. (San Agustín)

Los agresores no son extraños, son miembros de la propia comunidad que todo el mundo reconoce. Esta actividad delictiva que se menciona gira en torno a las bandas que se organizan dentro de los barrios.

Existen por sector bandas integradas en su mayoría por niños y jóvenes menores de edad, quienes se encuentran armados y en ocasiones son dirigidos por adultos. (Catia I)

Gran parte de la delincuencia que se vive en los barrios se debe a estas bandas juveniles dedicadas al consumo y tráfico de drogas, asaltos y demás actividades delictivas. Una de las grandes preocupaciones de las comunidades organizadas es la presencia cada vez mayor de jóvenes dedicados a estas actividades: los llamados "malandros". A esto va asociada otra fuente de inseguridad, el constante enfrentamiento entre las bandas de distintos sectores, los cuales causan gran cantidad de muertes.

Al mismo tiempo, otro problema que causa aún más preocupación es el efecto de estas bandas sobre el resto de la comunidad; los vecinos terminan "dejando tranquilo" al delincuente ante el miedo de lo que pueda ocurrirles si se le oponen, y, por otra parte, estos personajes se convierten en modelos a imitar para los más pequeños, gracias a su alarde de fuerza y poder sobre los demás.

Hay jerarquías, poder y miedo de los malandros, quienes infunden respeto dentro de la propia comunidad. (Catia I)

Los niños del sector crecen admirando a los antisociales por su "fortaleza" al imponerse a los habitantes del sector. (Catia II)

Ante la constante agresión por parte de los malandros, el resultado es el mie-

Lissette González A.

do, la impotencia. El malandro se convierte en un personaje reconocido y temido por la comunidad.

Los Cuerpos de Seguridad del Estado

La policía no garantiza la seguridad de la comunidad, la perjudica. (Catia I)

Con esta breve frase puede resumirse la percepción que en general tienen las comunidades sobre la actuación de los cuerpos de seguridad del Estado. Estos cuerpos son percibidos como una fuente más de violencia y no como una ayuda frente al problema.

La violencia no se aplaca con violencia. Las autoridades nos defienden con violencia y ofenden más a quienes se encuentran menos involucrados. (La Vega)

Los principales y primeros violentos, irrespetuosos y matraqueros son los funcionarios policiales (...). (San Agustín)

La principal queja de los vecinos con respecto a la actuación de los cuerpos policiales es la desproporcionada violencia con la que se dirigen a la población, aun con aquéllos que no están relacionados con actividades delictivas. Se siente, incluso, una distinción clasista en la actuación de la policía:

La actitud de los policías es distinta en los cerros, es violenta y agresiva. (Coche)

A esta violencia generada por los organismos de seguridad se suman la corrupción y el "matraqueo". Como parte de esta actuación corrupta, en muchas comunidades se planteó la sospecha de que el armamento de los muchachos del barrio proviene de los cuerpos policiales.

Se hacen allanamientos sin órdenes, se matraquea y decomisan artículos y luego nadie es arrestado. (San Agustín)

El problema más importante es, quizás, que aun a pesar de toda la violencia ya mencionada (o tal vez a causa de ella), la policía ha sido incapaz de dar respuestas al problema de la delincuencia, aunque esta situación es entendida de distintas maneras en las distintas comunidades. Se planteó que esto ocurre por negligencia o mala intención, aunque también podría deberse al miedo que los propios policías sienten frente a las bandas:

No se entiende cómo la policía no ubica a los malandros (no les interesa). (La Vega)

Los policías se asustan y no actúan frente a las bandas, quienes se matan entre ellos mismos. (San Agustín)

Llamamos a este grupo de problemas la "manifestación más evidente de esta violencia", porque su ámbito es público, afecta a todos los sectores de la ciudad y está directamente relacionado con el papel del Estado, especialmente de los cuerpos de seguridad y el sistema judicial

Aunque en las zonas populares se percibe que esta violencia de la policía se concentra en los barrios, también en las zonas de clase media se siente desconfianza y miedo hacia estos organismos. Aunque de manera distinta, en estas comunidades también hay quejas ante la ausencia de un servicio eficiente:

Se han concentrado en la compra de vehículos y equipos a la vez que la efectividad ha disminuido. (El Cafetal)

Como podemos observar, la percepción sobre el papel de los cuerpos policiales no es el de una institución presente para apoyar y ayudar a la comunidad, sino como una fuente más de inseguridad; tanto por la violencia directa que genera, como por su ineficiencia en el cumplimiento de sus funciones.

Inseguridad derivada del Sistema Judicial

Las quejas de las comunidades no se limitan sólo a la actuación de los cuerpos policiales, la percepción es que todo el funcionamiento del sistema judicial ha contribuido a la generación de la violencia.

Los organismos estatales no se ocupan de sus funciones y no se aplican las leyes. (Petare)

El principal problema es la ineficiencia del sistema y el incumplimiento de las leyes que protegen a la ciudadanía. Esta ineficiencia del sistema, junto con el miedo que la comunidad siente frente a los malandros, dificulta el proceso de formulación de denuncias. Esto sucede, en primer lugar, porque los malandros vuelven al barrio con rapidez luego de ser arrestados y la comunidad teme las represalias por la denuncia. La sensación general es que no hay interés en las autoridades por actuar frente a las denuncias

de las comunidades.

Otro aspecto que contribuye a incrementar la inseguridad es el desconocimiento de los vecinos sobre los procedimientos del sistema judicial, lo cual dificulta aún más la participación comunitaria para solucionar el problema de la delincuencia.

Aun cuando las comunidades sufren continuamente los ataques del hampa y desean que la violencia se termine, también se mostró en las reuniones una consideración especial al problema de las cárceles. Por la deficiencia en las condiciones de estas instituciones, lejos de mejorar la actitud del malandro, ésta empeora luego de haber sido arrestado:

Aquellos muchachos que son arrestados se entrenan en la violencia en cárceles tales como "El Retén de Catia", regresan y están peor. (Petare)

En resumen, la forma en que funciona nuestro sistema judicial es también una forma de violencia que sufren las comunidades.

CAUSAS DE LA INSEGURIDAD

En el fragmento que se cita al comienzo del artículo se observa que este desbordamiento de la violencia se percibe como un suceso reciente. Las comunidades plantean también una serie de causas de este fenómeno, como veremos a continuación. Sin embargo, muchas de estas causas conforman a su vez distintos tipos de violencia que han influido en la acentuación de la inseguridad personal.

Causas económicas

La violencia la origina la opulencia que ahora es más difícil de sostenerla (sic). Empezamos a vivir carencias. Hay una gran diferencia entre los que tienen y los que no tienen. (Coche)

En muchas comunidades se expresaba que la situación de crisis económica, el alto costo de la vida y la injusta distribución de la riqueza constituían las principales causas del reciente desbordamiento de la violencia. Si bien estas causas podrían parecer muy generales o indirectas, específicamente el desempleo y los bajos ingresos están relacionados directamente con el auge de la delincuencia:

Falta de oportunidades laborales. Se perciben muy bajos ingresos a nivel personal y familiar. La droga se presenta como un negocio, un medio de supervivencia. (La Pastora)

La corrupción

Son los propios conductores de las instituciones del país, cuyo desviado comportamiento y complicidad silenciosa, los que han proporcionado la situación reinante hoy en día. (Catia II)

Como podemos observar en este fragmento, existe una convicción generalizada según la cual la violencia proviene de la corrupción existente en el sistema político, la cual ha favorecido la complicidad y la impunidad. La corrupción en el sistema judicial y los cuerpos de seguridad del Estado han influido directamente en el aumento de las actividades delictivas.

Las drogas

El problema principal es la droga, ésta ha acabado con todos los principios y valores. (San Agustín)

La violencia se fundamenta principalmente en la droga, toman a los muchachos para venderla y se consume en gran cantidad. (Petare)

Tanto el tráfico como el consumo de drogas son considerados como una de las principales amenazas para la inseguridad. En primer lugar, el tráfico se generaliza debido a la situación económica; al mismo tiempo, el consumo genera una actitud mucho más violenta en los delincuentes. Ambas actividades contribuyen, aunque de distinta forma, a la creación de un ambiente violento dentro de los barrios populares.

Causas familiares

Dentro de este aspecto se encuentran dos tipos distintos de situaciones que han favorecido el auge de la delincuencia. En primer lugar, la violencia existente dentro del seno familiar contribuye a la conformación de actitudes violentas en los jóvenes. Sin embargo, las comunidades hicieron mayor énfasis en las actitudes de los padres, quienes no quieren darse cuenta de las actitudes de sus hijos:

Muchos padres se hacen los ciegos ante lo que sus hijos hacen y luego no escuchan los consejos de los vecinos. (La Vega)

Por otra parte, ante la inseguridad reinante en el medio, muchos padres también instan a sus hijos a que se defiendan, lo cual no hace sino aumentar la situación de violencia:

En ocasiones son los mismos padres quienes fomentan la violencia como forma de defensa ante la ya existente, otor-

gan armas a sus hijos para que se defiendan. (La Vega)

El consumismo

La violencia está principalmente en la juventud, a quien se le incita a tener y comprar. (La Pastora)

Algunos muchachos en las escuelas son molestados por usar "zapatos de pobre" y no los botines de marca que están de moda. (La Vega)

La ropa cara y "de marca" se vuelve en la juventud un símbolo de éxito y se convierte en algo indispensable para lograr la aceptación de los demás jóvenes. Esta actitud de valorar a los demás y a sí mismo por lo que tienen es transmitida tanto por muchas familias como por los medios de comunicación social. De esta manera, el joven que desea obtener lo que no tiene recibe un importante estímulo para entrar en actividades delictivas.

Problemas educativos

La educación es la base generadora de la violencia. A los venezolanos nos enseñan a ser violentos, nos educan violentos. (San Agustín)

Una fuente importante de la violencia en los jóvenes es la forma en la que son educados, tanto en la familia como en la escuela. No hay proyecto, no hay enseñanza de valores. Para muchos, la forma en que funciona nuestro sistema educativo es en sí misma generadora de violencia. Por otra parte, el no compromiso de padres y maestros con este proceso de enseñanza de los jóvenes, puede ser una de las causas de la desorientación que posteriormente podría llevarlos a la delincuencia.

El ocio de los jóvenes

La situación de la juventud es bastante preocupante. Muchos jóvenes no estudian, ya sea porque tuvieron que desertar ante sus carencias de recursos, sea porque no hay escuelas o liceos suficientes, sea porque culminaron el bachillerato y no pudieron seguir estudiando. A esto se suma el problema del desempleo en los jóvenes:

Para conseguir trabajo un muchacho joven es muy difícil principalmente porque se exige experiencia. (La Vega)

Todas estas situaciones conllevan a que un gran número de jóvenes esté dedicado al ocio la mayor parte del tiempo. Si consideramos, además, que aun los niños y jóvenes que estudian pasan la

mitad del día libres y solos (la mayor parte de los padres trabaja), podemos darnos cuenta de que esta situación es bastante preocupante.

El que los jóvenes no tengan qué hacer influye directamente en la aparición de la delincuencia. En primer lugar, favorece la creación de bandas. En segundo lugar, al no tener ingresos la droga se vuelve un mecanismo rápido y fácil para obtener recursos.

EL MIEDO COMO RESULTADO

Toda la situación de inseguridad y violencia antes descrita tiene importantes efectos en el comportamiento de la población. El miedo a las bandas y los malandros domina la escena, convirtiéndose éste en la principal forma de vida de las comunidades afectadas. Este miedo que domina la cotidianidad de los barrios tiene dos manifestaciones principales:

Miedo a hablar

Ya habíamos mencionado el miedo de las comunidades a hacer denuncias; pero ése no es todo el problema. En las reuniones se hizo presente esta situación, ya que muchas veces las personas no deseaban entrar en detalles sobre la situación de su comunidad. Aun cuando no era necesario dar nombres ni hacer denuncias, en algunas comunidades se encontró mucha resistencia a discutir sobre la violencia. En resumen, en muchas ocasiones el miedo no sólo impide hablar con las autoridades, sino también que la comunidad se reúna a discutir sus problemas.

Pérdida de los espacios públicos

Otra manifestación importante del miedo que padecen estas comunidades es el repliegue de los habitantes en sus hogares. Ante la inseguridad que reina en el barrio, la gente prefiere encerrarse en su casa. Pero con esta dinámica sólo se obtiene una inseguridad todavía mayor porque la comunidad abandona las calles y demás espacios públicos, dejándolos así en manos de los malandros para que realicen sus actividades sin obstáculos.

Ambas manifestaciones del miedo que vive la población influyen de manera directa en el incremento de la inseguridad dentro de las comunidades. Esto es lo primero que debe superarse si se desea lograr un cambio en la actual situación de violencia. ■